PUNTO DE VISTA Sin afeitarse se vistió con lo primero que tenía a mano. ¿A quién quería agradar? Vivía solo. Así lo había decidido después de que su esposa lo dejó y se fue al Norte. De todas formas no la aguantaba más, con sus manías de estar rezando todo el día. No tenía a nadie

Un cuento de Navidad

Por Carlos Mayora Re*

Se despertó con la luz que entraba por la ventana. Como todos los días. Se dirigió a la cocina y se preparó un café mientras intentaba no escuchar el noticiero que el vecino --como siempre--, ponía a todo volumen. El ruido lo exasperaba. De repente varió el monótono hablar del locutor, y las tonadillas de los comerciales hicieron que cayera en la cuenta... era veinticuatro de diciembre.

Una parte de su cerebro le decía que iba a ser un buen día, pues la gente estaría haciendo compras de última hora y seguramente más pasajeros abordarían su taxi. Pero otra parte de su cabeza hacía que se rebelara, pues con un corazón seco y amargado ¿qué sentido tenía celebrar el nacimiento de ¿Dios? si hacía tiempo que había --simplemente-- dejado de creer?

Dio un sorbo a la taza y poco a poco la cafeína lo fue espabilando. Lo tomaba amargo, caliente, fuerte. Sin azúcar, ni pan, ni conversación.

Sin afeitarse se vistió con lo primero que tenía a mano. ¿A quién quería agradar? Vivía solo. Así lo había decidido después que su esposa lo dejó y se fue al Norte. De todas formas no la aguantaba más, con sus manías de estar rezando todo el día. No tenía a nadie. Su único hijo había sido asesinado por un pandillero (además, sólo veía al Nelson cuando llegaba buscándolo para pedirle dinero... así que su muerte fue una especie de liberación).

Como sabía que el día iba a estar especialmente pesado, le costó sacar el taxi, pero la esperanza de unos dolaritos extra hizo que se zambullera en la corriente. Puso la radio, pero la apagó inmediatamente. No estaba dispuesto a que los villancicos le recordaran que todo el mundo estaba contento, mientras él rumiaba su amargura. Como todos los días.

Llevó algunos pasajeros. Todo normal. "¿Cuánto para tal lado?" El regateo, el acuerdo. "Súbase", y ya está. Serio toda la jornada, taciturno entre cliente y cliente.

De pronto, entrada la tarde, en una esquina vio una pareja, tan pobres como jóvenes. Se asombró cuando el bien plantado muchacho le hizo seña pidiéndole que se detuviera, y se extrañó un poco cuando vio que la mujer, casi una niña, a ojos vistas estaba en las últimas semanas de embarazo

De pronto, entrada la tarde, en una esquina vio una pareja, tan pobres como jóvenes. Se asombró cuando el bien plantado muchacho le hizo seña pidiéndole que se detuviera, y se extrañó un poco cuando vio que la mujer, casi una niña, a ojos vistas estaba en las últimas semanas de embarazo. Se notaba que se querían. Ella tenía una cara preciosa, adornada por una sonrisa serena y una mirada dulce, tan dulce que le cautivó desde el primer momento, y no supo por qué le llevó la tristeza.

Le dieron la dirección y no preguntaron por el precio. Raro. Se instalaron en el asiento trasero, y como ya estaba oscureciendo, el interior del taxi sólo lo iluminaba la luz de los faroles callejeros. Se sentía bien, y no sabía por qué.

De pronto se oyó diciéndoles: ¿Mañana es Navidad, verdad? Y se sorprendió al ver por el retrovisor cómo intercambiaban una mirada y le sonreían sin contestar su pregunta.

Llegaron. Él esperó a que se bajaran, o al menos hicieran ademán de pagarle, pero no pasó nada. Estaban frente a una casa modesta, de la que salía un chorro de luz y música alegre. Giró y se sobresaltó cuando no vio a nadie en el asiento de atrás. Bajó rápido, pensando que lo habían engañado, pero la calle estaba vacía. Se empezó a enfadar y se dirigió a zancadas hacia la casa. Tocó el timbre con una mezcla de enojo y preocupación, dispuesto a cobrar su dinero. La puerta se abrió y no lo pudo creer: su esposa lo miraba con esa sonrisa con la que siempre la recordaba cuando estaba de buenas, mientras él, con un nudo en la garganta se dejaba abrazar mientras le susurraba al oído: ¡Feliz Navidad!.

*Columnista de El Diario de Hoy.
@carlosmayorare

TEMA PARA MEDITAR La Navidad se acerca, rechacemos el falso espíritu que muchas veces nos envuelve en el materialismo y la superficialidad que nos hacen olvidar, que la felicidad se encuentra en Dios y en el amor que profesemos a los semejantes

La Navidad nos recuerda la cercanía de Dios

Por Oscar Rodríguez Blanco,s,d,b.*

La Navidad está a las puertas. El "Amor de Dios" se hace presente una vez más en nuestra historia. Es la fiesta universal que celebran creyentes y no creyentes, cada cual a su manera. Para los que somos cristianos "Navidad" es una acción salvadora de Dios. Nos recuerda la humildad de María que cree y obedece a la voluntad de Dios; nos recuerda a José, que supo escuchar a Dios; nos recuerda la cercanía de Dios al hombre.

Sabemos que el misterio cumbre de nuestra fe es la Resurrección de Cristo, pero el inicio de este Misterio, es el Nacimiento del Mesías. Navidad nos llena de alegría, amor y esperanza. Es algo divino y humano. La eternidad se hace historia y vive entre nosotros.

El Papa Francisco en uno de sus mensajes para esta Navidad nos dice: La "Navidad" eres tú cuando decides nacer de nuevo, el "pino", eres tú cuando resistes a los vientos y dificultades de la vida, la "campana" eres tú cuando congregas y unes, la " luz" eres tú cuando iluminas con tu vida el camino de los demás, el "ángel eres tú cuando cantas al mundo mensajes de paz, de justicia y de amor, la "estrella" eres tú cuando conduces a alguien al encuentro con Dios, el "regalo" eres tú cuando eres de verdad amigo y hermano de todo ser humano. La "felicitación" de Navidad eres tú cuando perdonas y restableces la paz, aún cuando sufras. Tú eres la "noche" de Navidad cuando recibes en el silencio de esa noche al Salvador del mundo sin ruidos ni grandes celebraciones".

Jesús nació en la pobreza para enseñarnos que la felicidad no se encuentra en la abundancia de cosas. Lastimosamente en este mundo existe una multitud que vive en la miseria y sólo conoce el sufrimiento. Me llama mucho la atención lo que dice la Madre Teresa de Calcuta: "No conocer a Cristo" es la primera pobreza de los pueblos". La pobreza moral se hace también evidente por la abundancia de guerras, injusticias y estructuras de pecado a diversos niveles. La crisis económica que afecta a muchos países del mundo les aleja de la esperanza de un futuro mejor.

Lo bueno es que no todo es negativo. El Papa también nos ha dicho: " el mundo nos presenta motivos de tristeza, pero también muchos motivos de alegría, o sea las semillas vida, verdad y amor, muchas veces silenciosas, que las personas de buena voluntad cultivan en todos los rincones del planeta construyendo el Reino de Dios. La humanidad busca un camino de renovación, de salvación, busca un Salvador y espera la llegada del Señor para que renueve el mundo y nuestra vida. Este salvador es Cristo el Mesías, el único Redentor verdadero del hombre. Sería una pena que de nosotros se dijera: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron", o lo que le pasó a María y José que andaban buscando una casa para dar a luz, y no había sitio en ninguna.

La Navidad se acerca, rechacemos el falso espíritu que muchas veces nos envuelve en el materialismo y la superficialidad que nos hacen olvidar, que la felicidad se encuentra en Dios y en el amor que profesemos a los semejantes. Navidad es mucho más que fiestas y regalos. Navidad es el "Amor de Dios" entre nosotros. Felices Fiestas de Navidad.

*Sacerdote salesiano.